

Discípulos misioneros de Cristo, Iglesia en el mundo

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Seglar 2018

Catequesis para jóvenes



Solemnidad de Pentecostés
20 de mayo de 2018



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Discípulos misioneros de Cristo, Iglesia en el mundo

PARA EL DIÁLOGO DE LAS COMUNIDADES Y GRUPOS PARROQUIALES

Adaptación para jóvenes

«Un proyecto donde la coordinación y la comunión sean la base de nuestro celo pastoral con los jóvenes.

Siempre decimos, permitidme el ejemplo, que estamos en un mismo barco. Que tenemos un mismo Patrón. Sí, lo estamos y lo sabemos. Que vamos hacia un mismo puerto (aunque a veces queremos imponer como puerto nuestras particularidades) También es cierto. Que el Espíritu Santo sopla las velas (el Evangelio, la Tradición, el Magisterio) y nos conduce. Pero también están los remos, que son nuestras capacidades, nuestros dones, nuestros carismas, nuestra inmensa y hermosa diversidad. Imaginemos ese barco imponente, con unas velas inmensas y con multitud de remos de colores, surcando por el mar, con un rumbo claro... hasta es apetecible querer navegar en él.

Pero, ¿qué pasa cuando en vez de remar a una, cada remo impone su ritmo, a destiempo, sin mirar hacia otro lado? El barco sigue siendo imponente, las velas inmensas, pero en esa libertad que Dios nos da, en esa diversidad tan hermosa que tenemos de remos, el barco no avanza. Hasta se deslucen lo hermoso del barco, y el puerto al que vamos nos parece inalcanzable. Es cierto que, a barco desesperado, Dios le encuentra puerto, pero no vale siempre así.

Nuestro momento, este momento, el de hoy, mirando hacia el futuro, y debe ser en comunión».

VER: ¡Mira tu realidad!

La Iglesia os está mirando a vosotros, los jóvenes.

Sois su esperanza, su alegría y su presente.

Estamos en un momento apasionante, la pastoral juvenil se ha colocado en el centro de nuestras tareas.

El próximo Sínodo de «los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional» nos da una oportunidad para revisar, renovar y llenar nuestros proyectos de esperanza para que nuestra respuesta a los jóvenes del siglo XXI, llenos de anhelos y cargados de retos, sea eficaz y real.

Tú, como joven, tienes un papel muy importante. Las respuestas que arroja la encuesta del Sínodo nos marcan los retos. Este es un momento de esperanza en la misión de evangelizar a otros jóvenes y acercarlos a Jesucristo.

Este hecho está cargado de responsabilidad, pero es un reto apasionante e ilusionante. Por ello, miremos nuestra realidad y la de los jóvenes que nos rodean: nuestros amigos, nuestros compañeros de estudios y trabajo, con los que compartimos nuestra vida...

- Busca un “hecho de vida” concreto, un acontecimiento que te haya ocurrido en los últimos días o semanas, en tu parroquia, en tu ámbito de estudios o trabajo, en tus lugares de ocio y tiempo libre, donde se refleje la realidad del joven de hoy: sus deseos, sus anhelos, dónde ponen sus esperanzas y alegrías.
- Si dirigimos nuestra mirada al texto donde se nos presenta la Iglesia como un precioso barco, cargado de jóvenes que portan

remos para llevarlo a “buen puerto”, ¿crees que en la Iglesia, y en tu parroquia, todas las comunidades y grupos reman en la misma dirección?

- Con respecto a la mirada que los jóvenes tienen sobre la Iglesia conviene reflexionar unos minutos. ¿Cuál crees que es la opinión de los jóvenes sobre la Iglesia?
- Buscando lugares de encuentro, espacios de diálogo, ¿cuáles crees que pueden ser esos ámbitos de encuentro entre la propuesta de la Iglesia y la vida del joven?

JUZGAR: El Evangelio ilumina y nos da respuestas...

Ahora es el momento de poner el foco en la Palabra de Dios. El Evangelio siempre es esperanza, es vida y sobre todo es verdad.

La palabra de Dios es la mejor respuesta cuando estamos en búsqueda.

Solo Jesús «tiene palabras de vida eterna». Nos ilumina y nos muestra el camino que debemos seguir.

Al poner el Evangelio en el centro, en este momento de la reunión, y al haber reflexionado sobre la situación de los jóvenes en nuestros ámbitos, debemos encontrar lo que el Señor está pidiendo de nosotros.

La pregunta que vertebra esta parte podría ser: «¿Señor, qué quieres de mí?».

El Juzgar debe ayudarnos a discernir y responder a esta pregunta; por ello dirigimos nuestro corazón, nuestra realidad expuesta en el “ver”, al foco evangélico, buscando respuestas eficaces.

A la luz de los siguientes textos del Evangelio y de la encíclica *Evangelii gaudium*:

El joven rico (Mc 10, 17-22):

«Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”. Jesús le contestó: “¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre”. Él replicó: “Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud”. Jesús se lo quedó mirando, lo amó y le dijo: “Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme”. A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.

Resurrección del joven de Naín (Lc 7, 11-17)

«Poco tiempo después iba camino de una ciudad llamada Naín, y caminaban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo: “No llores”. Y acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: “¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!”. El muerto se incorporó y empezó a hablar, y se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios diciendo: “Un gran Profeta ha surgido entre nosotros”, y “Dios ha visitado a su pueblo”. Este hecho se divulgó por toda Judea y por toda la comarca circundante».

El Buen Pastor (Jn 10, 14-16)

«Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por

las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor».

Evangelii gaudium, n. 15:

«Es necesario pasar de una pastoral de simple conservación a una pastoral decididamente misionera».

Evangelii gaudium, n. 30:

«En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma».

Evangelii gaudium, n. 105:

«A los adultos nos cuesta escucharlos (se refiere a los jóvenes) con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden».

Ahora es el momento de dialogar...

- Si nos fijamos en el texto del joven rico, ¿qué riquezas crees que encuentran los jóvenes en el mundo que no hallan en la Iglesia? ¿Qué cosas nos atan, de nuestra sociedad, que nos impiden decidirnos por Jesús e irnos “tristes” como el joven rico?
- ¿Por qué los jóvenes no se comprometen? ¿Por qué no intentan vivir su fe?
- Jesús resucita a un joven que estaba muerto en el pasaje de Naín, ¿de qué muertes necesitan, los jóvenes de hoy, ser resucitados?

- A la luz del texto del Buen Pastor, donde apreciamos a un pastor que cuida a las ovejas y busca a las que están fuera: ¿te sientes acompañado en tu parroquia? ¿Tienes un grupo donde compartir tu fe?
- Tú, como joven cristiano, ¿tienes tu mirada puesta en los jóvenes alejados?
- Para finalizar reflexionemos las palabras del papa Francisco en *Evangelii gaudium*, nos invita a tener una actitud misionera.

¿Cómo vives tu fe teniendo en cuenta este mandato?

ACTUAR... ¡Concretamos y nos comprometemos!

Es el momento de concretar. Las respuestas que arrojan los jóvenes ante el cuestionario del Sínodo y que el documento de preparación refleja nos servirán de guía para fijar compromisos e iniciativas concretas que nos hagan avanzar en la renovación pastoral que nos pide el papa Francisco.

Los jóvenes reclamáis ser escuchados, proponéis una renovación en la oferta pastoral, pedís que seamos más creativos y que dirijamos nuestra mirada al Evangelio y a los pobres, desde la autenticidad y la comunión.

Hemos reflexionado sobre nuestra vida, sobre nuestra realidad parroquial.

Debemos buscar un compromiso concreto que refleje que, tras esta reflexión, queremos seguir dando pasos para que los jóvenes encuentren en la Iglesia un verdadero hogar de felicidad y esperanza.

- ¿Qué tenemos que cambiar en nuestras vidas para atraer a otros jóvenes a Jesucristo? Concretarlo en un compromiso.
- *Llamados a evangelizar a los jóvenes.* Piensa un compromiso personal concreto, revisable y realizable que te haga afrontar el desafío de acercar la Iglesia a los jóvenes alejados.
- *Llamados a la comunión.* Como grupo os invitamos a reflexionar y concretar en un «compromiso comunitario», alguna acción para que en vuestra parroquia se haga efectiva la comunión entre las distintas realidades que existen: «Cada uno con sus remos, pero remando en la misma dirección».
- ¿Cómo contribuyes tanto personal como comunitariamente a que en tu parroquia/comunidad se reme «en la misma dirección», hacia la misión?
- ¿Qué podemos hacer para que los jóvenes se sientan llamados a pertenecer a grupos de vida en nuestra parroquia?



